



ALBERTO DE AGOSTINI

TREINTA AÑOS EN
Tierra del Fuego

EDICIONES RUSSET

PROLOGO

Cuando en febrero de 1910 llegaba por vez primera a Tierra del Fuego, la cordillera fueguina era completamente desconocida en su interior. Nadie todavía se había internado en esas blancas soledades de hielo, batidas sin cesar por vientos y huracanes.

Impelido por juvenil entusiasmo, año tras año, siguiendo un programa de estudio bien determinado, conseguí realizar importantes viajes de exploración por algunos sectores de la zona más alta de la cordillera que se extiende desde el monte Sarmiento hasta el monte Olivia.

Secundado por guías alpinos italianos, pude efectuar numerosas ascensiones a picos dominantes, llegando a trazar, de este modo, el primer esquema orográfico de esa región montañosa. Quedan todavía algunas zonas interiores del todo desconocidas, y hasta ahora nadie ha alcanzado a escalar las cimas más elevadas y majestuosas.

Si bien el fin principal de estos viajes fue el estudio de los diversos sistemas de montañas que se levantan entre el canal Beagle y el seno del Almirantazgo, llevé a cabo además algunas excursiones a las islas más australes, per-

didadas en el Pacífico, hasta el cabo de Hornos, y a las llanuras orientales de la Isla Grande de Tierra del Fuego, a fin de poder presentar en un cuadro completo los múltiples y distintos aspectos de ese intrincado archipiélago, tarea que intento en este libro, síntesis de toda una vida dedicada a tal empresa.

Con el objeto de completar la obra, añado un breve estudio etnográfico sobre los indios del archipiélago fueguino (a quienes tuve ocasión de tratar y conocer íntimamente en nuestras misiones de evangelización y en su vida nómada, cuando eran todavía numerosos) ya que no es posible dar una visión exacta y completa de la Tierra del Fuego, sin referirnos a sus primitivos habitantes.

Entre esas míseras poblaciones indígenas, perseguidas tan encarnizadamente por los blancos, se desarrolló durante muchos años la obra de asistencia y protección de las misiones salesianas de Don Bosco, que dejaron escrita una página heroica y gloriosa en la historia de esas regiones.

Desgraciadamente, con el vertiginoso avanzar del progreso y de la civilización, las tres razas fueguinas de los Onas, Yámanas y Alacalufes, se han extinguido por completo: de ellas queda tan sólo un triste recuerdo.

En la actualidad un hálito de vida y de progreso ha invadido las tierras magallánicas, conduciéndolas hacia una nueva senda de bienestar y de riqueza.

La explotación de importantes yacimientos petrolíferos en la zona nordeste de la Isla Grande de Tierra del Fuego, iniciada en diciembre del año 1945, y el continuo y floreciente desarrollo de la industria ganadera, han mejorado

las condiciones económicas y contribuido eficazmente al incremento demográfico y a la formación de nuevos centros de población.

Junto con el aumento cada vez más rápido de los medios de comunicación marítimos, terrestres y aéreos, se ha intensificado el movimiento comercial, merced al cual también los habitantes de los lugares más remotos de la Tierra del Fuego pueden disfrutar de bienestar material y social, que posibilita una vida más humana y placentera.

Cumplida mi tarea después de treinta años de duros trabajos, entre peripecias y penalidades sin cuento, tengo la satisfacción de haber aportado una no pequeña contribución al conocimiento de esas tierras maravillosas, tan interesantes por los numerosos contrastes que se encuentran en la constitución geológica, en el clima, en la vida animal y vegetal, en la etnografía, y particularmente en sus más soberbias y variadas manifestaciones de lo grandioso y lo bello.

Las fotografías por mí tomadas, que ilustran el libro y documentan los viajes, dan una idea aproximada de los sugestivos espectáculos en que es riquísimo el mágico y fantástico escenario de Tierra del Fuego, que han suscitado en mi ánimo las más sublimes e imperecederas emociones.

ALBERTO M. DE AGOSTINI, S.D.B.

Buenos Aires, 1955

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO.....	9
CAPÍTULO I. — Aspecto general del archipiélago de la Tierra del Fuego .	13
CAPÍTULO II. — La cordillera de la Tierra del Fuego.....	24
CAPÍTULO III. — Mi primera expedición al Monte Sarmiento.....	37
CAPÍTULO IV. — Segunda expedición al Monte Sarmiento.....	58
CAPÍTULO V. — El monte Buckland.....	84
CAPÍTULO VI. — En el seno del Almirantazgo.....	95
CAPÍTULO VII. — Travesía de la sierra Valdivieso desde el seno Almirantazgo hasta Ushuaia.....	114
CAPÍTULO VIII. — Ushuaia y la ascensión al monte Olivia.....	141
CAPÍTULO IX. — El canal Beagle y la cordillera Darwin.....	160
CAPÍTULO X. — Al Cabo de Hornos.....	181
CAPÍTULO XI. — La Isla de los Estados.....	207
CAPÍTULO XII. — Viaje a la isla Negra.....	230
CAPÍTULO XIII. — Río Grande y Porvenir.....	256
CAPÍTULO XIV. — Los fueguinos.....	281
CAPÍTULO XV. — Resumen histórico de los viajes de exploración a la Tierra del Fuego.....	331
Toponimia de las regiones fueguinas debida al Padre Alberto M. De Agostini	351
Bibliografía.....	359